

VACCEA 2007

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 1, junio 2008

Precio: 1€

PINTIA - CAMPAÑA XVIII

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

LOS VACCEOS

NUESTROS ANCESTROS

DOCEO

APRENDIENDO ARQUEOLOGÍA EN *PINTIA*
UN PROGRAMA PATROCINADO POR LA OBRA
SOCIAL DE CAJA ESPAÑA

EN LOS EXTREMOS DE LA REGIÓN VACCEA

CEA (LEÓN) Y *PINTIA* (VALLADOLID) PROTAGO-
NISTAS DE UNA NUEVA INICIATIVA CULTURAL

LA OLMEDA DE *PINTIA*

ECOSISTEMA FLUVIAL EXCEPCIONAL



A 5 MINUTOS EN
La milla de ORO
RIBERA DEL DUERO



MARQUÉS DE LA CONCORDIA

HACIENDA ABASCAL

WINE HOTEL · WINE & DELI SHOP · BOUTIQUE WINERY · CATA AUDIOVISUAL



DURIUS RIVER café

Sergi
Arola

ABIERTO DE 10 am · 12 pm

part of HACIENDAS DE ESPAÑA WORLD

CENTRO DE ESTUDIOS VACCICOS



FEDERICO WATTENBERG

EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES

Ana Isabel Garrido Blázquez
Álvaro Román Merino
Cristina Górriz Gañán
Ernesto Diezhandino Couceiro

ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Abalorios de pasta vítrea de un collar procedente de
la tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

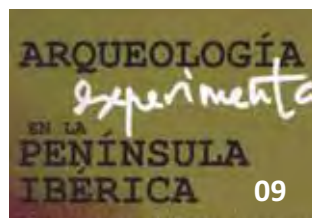
DEPÓSITO LEGAL

VA - 524 / 2008

ISBN

978-84-7359-502-5

- 01 **Necrópolis de Las Ruedas 2007.** Campaña XVIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Los Vacceos.** Nuestros ancestros los vacceos
- 03 **Una feliz alianza.** Archaeospain y CEVFW: IX - XI Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología
- 04 **Aprendiendo arqueología en Pintia.** Programa Doceo para niños
- 05 **Las cuentas claras.** *Pintia* en cifras
- 06 **Firma invitada:** Ignacio Rodríguez Muñoz, La olmeda de *Pintia*
- 07 **Arqueología del vino.** Protagonistas Bodegas Carraovejas y Centro de Estudios Vacceos
- 08 **En los extremos de la Región Vaccea.** Caja España apuesta por la investigación del pasado vacceo de Castilla y León
- 09 **Congreso en Santander.** Los miembros del Centro de Estudios Vacceos participan en el 1º Congreso Español de Arqueología Experimental
- 10 **Curso en Berlanga de Duero.** Fortificaciones y sistemas defensivos en la cuenca del Duero dedicado a la Protohistoria
- 11 **Congreso en Calafell.** El Centro de Estudios Vacceos participa en la IV Reunión Internacional d'Arqueologia
- 12 **Asociación Cultural Pintia.** Grupo de Recreación Histórica Attio
- 13 **D. O. Ribera del Duero.** El Centro de Estudios Vacceos invitado a la presentación de la "buena" añada 2006
- 14 **Protos, tierra y tradición**
- 15 **Emina.** Vino, Arte, Cultura
- 16 **Programa 2008.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica *Pintia*
- 17 **Guía.** Dónde alojarse, dónde comer y dónde comprar



EQUIPO DE INVESTIGACIÓN 2007 *Proyecto Pintia*

Directores:

Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

D^a. Ana Isabel Garrido Blázquez
D. Álvaro Román Merino
D^a. Cristina Górriz Gañán
D. Ernesto Diezhandino Couceiro

Coordinadora

D^a. María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios de investigación adscritos al Proyecto Pintia:

D. Diego Revilla Seco
D. Roberto de Pablo Martínez
D^a. Noelia Lerma Lluch

Personal contratado

D^a. Eva Laguna Escudero
D^a. Francisca Maldonado Requena

Alumnos participantes en la XVIII campaña de excavación:

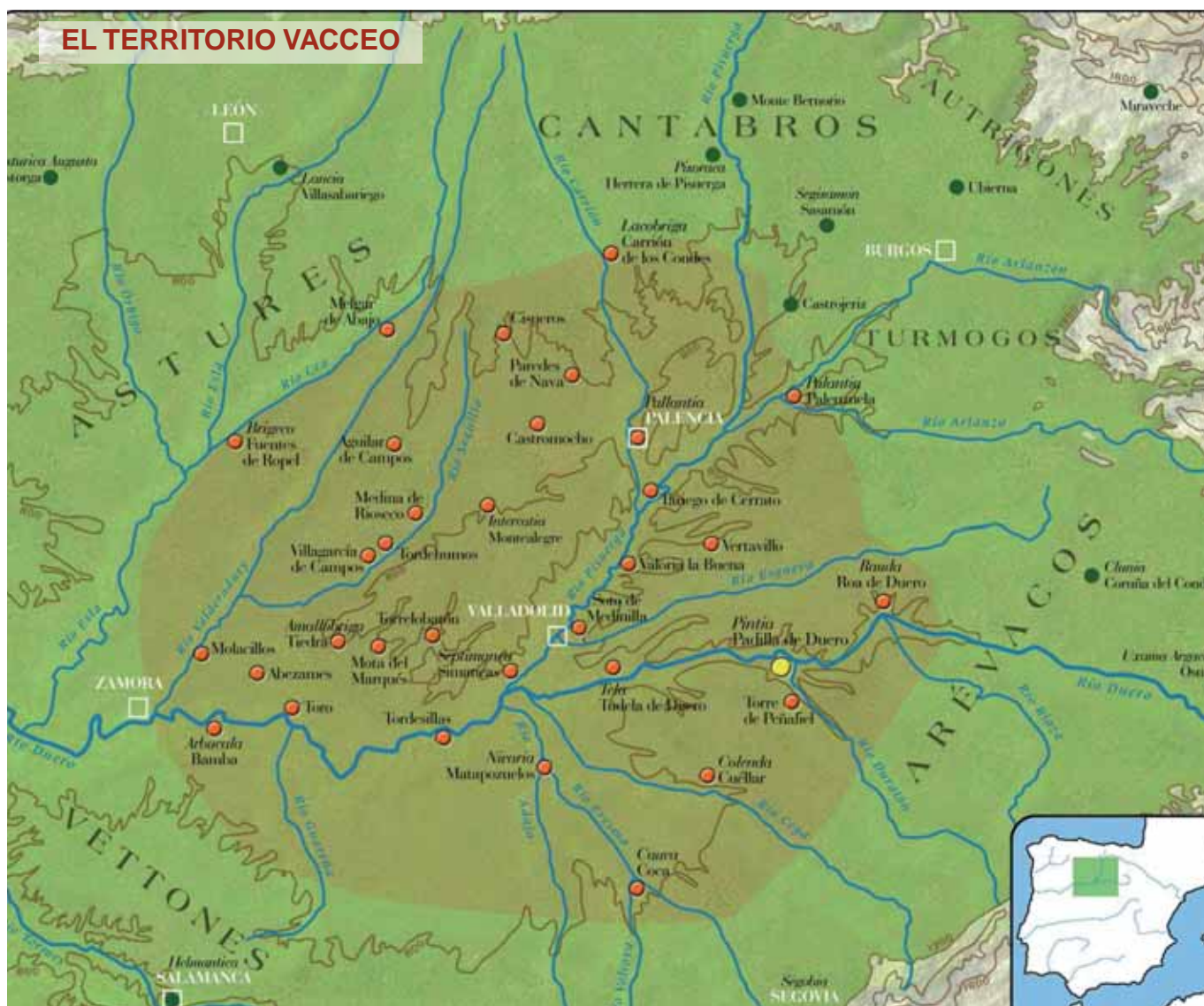
D. Daniel Cacho Barrios	D ^a . Morgan Moffitt
D ^a . Laura Román Llorente	D ^a . Allison Weir
D ^a . Rebeca de Paz Gómez	D. Alan Witt
D ^a . Cristina Santos Ozores	D. Toby Jones
D. Sergio Palacios Alonso	D. Travis Rothschild
D ^a . Carolina López Tomás	D ^a . Anna MacCourt
D ^a . Abigail E. Isaac	D ^a . Courtney Merner
D ^a . Emily A. Forbes	D. Brad Eidahl
D ^a . Marisa A. Rogo	D ^a . Leah Igraham
D. David O'Sullivan	D ^a . Courtney Mackay
D ^a . Anna W. Merchant	D ^a . Adrienne Gilleran
D ^a . Lena Schwartz	D ^a . Rachel Moffitt
D ^a . Maureen Hayez	D. Garth Stewart

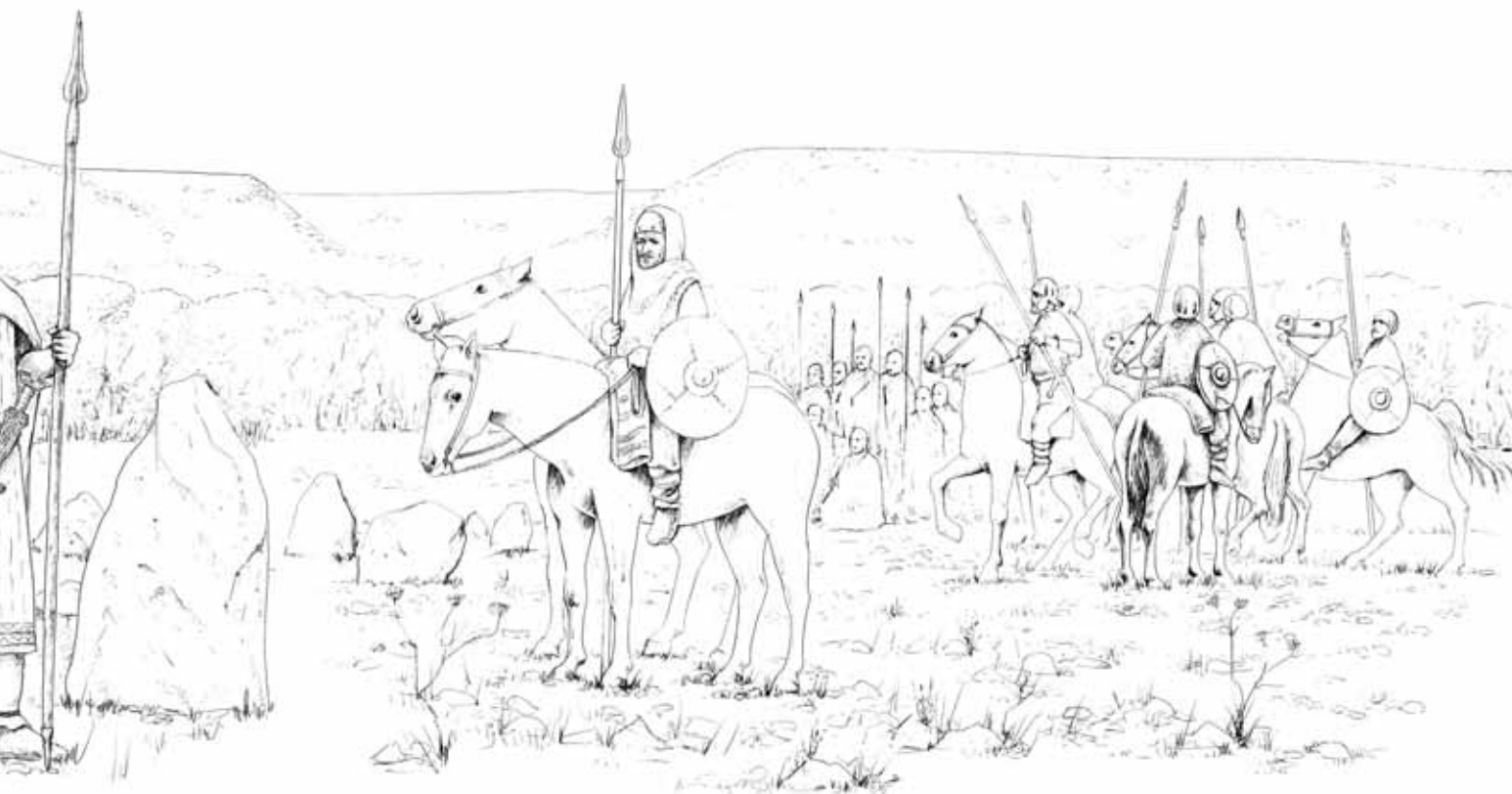
Nuestros ancestros los vacceos

Los vacceos, *el más culto de los pueblos vecinos a los celtíberos*, como señalara Diodoro (V, 34, 3) siguiendo a Posidonio, entran en la historia de la mano del historiador griego Polibio (3, 13, 5) quien, tomándolo de una fuente anterior, narra la incursión de Anibal por las tierras del interior peninsular, el verano del 220 a.C., y la toma de las ciudades vacceas de *Helmantiké* y *Arboukále*.



EL TERRITORIO VACCEO





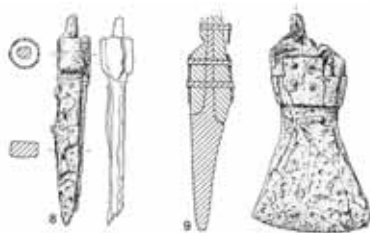
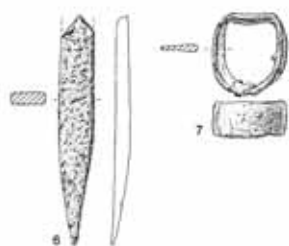
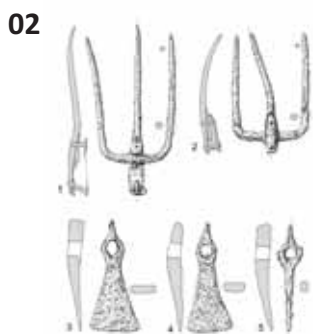
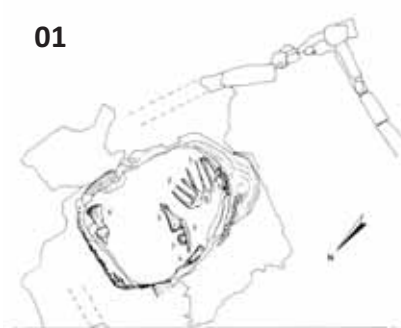
Durante buena parte del siglo XX, en el que los postulados invasionistas trataron de explicar el origen de los pueblos prerromanos peninsulares, se impusieron, en relación con el que nos ocupa, las propuestas de P. Bosch Gimpera y F. Wattenberg, partidarios ambos de su raigambre céltica y origen extrapeninsular. Para el primero formarían parte de los *belovacos* que, procedentes de la Europa septentrional, habrían alcanzado estas tierras en la primera mitad del siglo VI a.C., como integrantes de la última oleada céltica, la de los belgas; por su parte, el segundo, partidario de una invasión más continuada, los hace venir del Danubio medio en una fecha posterior, en torno al 400 a.C.

Desde hace algunas décadas, cuando los historiadores han alcanzado a comprender la dificultad de documentar arqueológicamente las migraciones, las teorías invasionistas han venido cayendo en desuso, cuando no en auténtico descrédito, y ha comenzado a valorarse el substrato indígena. Máxime ello en nuestro caso, cuando ni siquiera sabemos, pues nunca hicieron uso de la escritura, qué lengua hablaron los vacceos y, por tanto, si ésta era celta o no; argumento que en la actualidad inclina a no pocos estudiosos a no tenerlos por celtas, aunque sí como fuertemente cel-

tizados. Es así como hoy se admite un cierto continuismo a lo largo de esa última etapa de la Prehistoria que conocemos como Edad del Hierro, en la que, como resultado de una evolución local que contempla fenómenos de aculturación y no excluye posible aportes humanos foráneos, buena parte de las gentes de la cultura del Soto, que configura el Primer Hierro regional, habrían terminado siendo identificadas, avanzada la segunda Edad del Hierro, con los históricos vacceos.

A grandes rasgos el territorio ocupado por este grupo étnico prerromano, al que en su día se refiriera F. Wattenberg como *Región Vaccea*, abarcaría la Tierra de Campos, los Montes Torozos, el valle del Cerrato y las campiñas meridionales del Duero, un espacio que, con sus casi cincuenta mil kilómetros cuadrados, comprende la totalidad de la actual provincia de Valladolid y parte de las de León, Palencia, Burgos, Segovia, Avila, Salamanca y Zamora. Un territorio en el que menudearon, con-





En página 15: Vista aérea de la ciudad de *Pintia*, con sus principales áreas funcionales.

01 Depósito de aperos en una vivienda sertoriana de Las Quintanas, de *Pintia*, siglo I a.C.

02 Garios, azadas, pico, reja y vilorta de arado, agujijón y gavilán del depósito.

03 Recreación de una escena doméstica, en una vivienda sertoriana de Las Quintanas.

venientemente dispersos, una serie de grandes asentamientos, de entre 15 y 20 hectáreas de extensión por término medio, que habrían venido a sustituir a las más numerosas aldeas soteñas, cuya población debió ser alentada, u obligada, a instalarse en las nuevas ciudades. Auténticos núcleos urbanos que, a decir de los textos clásicos, pudieron albergar hasta 20.000 guerreros y en los que se organizaba y desde los que se controlaba la actividad política, económica y social; es más, el hecho de que los mismos textos señalen que los romanos orientaban sus campañas contra ciudades concretas y no contra el pueblo vacceo en general y mencionen a un rey en el caso de *Intercatia*, permitiría hablar de auténticas ciudades-estado hegemónicas, la suma de cuyos territorios respectivos configuraría la mencionada *Región Vaccea*, en contraposición a la posible idea de una nación vaccea.

Ciudades que, como la ya citada o *Pallantia*, *Rauda*, *Cauca*, *Pintia*, *Septimanca*, *Amallobriga* o *Brigeco*, por mencionar algunas de las más conocidas, ocuparon los fondos de los valles o los bordes de los páramos. En su interior, viviendas compartimentadas de módulo rectangular, con muros de adobe manteados de barro y cubierta vegetal, se ordenaban, agrupadas en manzanas, en torno a calles que, en caso de estar el recinto amurallado, como ha podido apreciarse en el caso de *Pintia* (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid), se orientaban hacia las puertas; aquí, y en la vecina *Rauda*

(Roa, Burgos), se sabe que barrios artesanales de alfareros se localizaban en la otra orilla del Duero, fuera ya del núcleo urbano. Hay que pensar, además, en determinados espacios abiertos de uso público y funcionalidad diversa, caso de plazas o basureros, y aún en posibles santuarios como el intuido en *Pintia*, fuera de la ciudad de Las Quintanas e inmediato a la necrópolis de Las Ruedas.

Ha sido sin duda alguna el conocido texto de Diodoro (V, 34, 3), relativo a la práctica vaccea que desde J. Costa viene conociéndose como “colectivismo agrario” y según el cual *cada año reparten los campos para cultivarlos y dan a cada uno una parte de los frutos obtenidos en común*, uno de los argumentos que más han contribuido a extender la idea de que la base fundamental de su economía era el cultivo extensivo de los cereales. A ello han venido a contribuir igualmente el saberles abastecedores de grano a los numantinos en momentos críticos, hallazgos como el de una importante colección de aperos de labranza, junto con una reserva de cereal tenida como sementera, en la bodega de una vivienda de *Pintia* o el que la Tierra de Campos —el granero de Castilla— se encuentre toda ella en territorio vacceo. Conviene tener presente, con todo, que dicho texto continúa diciendo que *a los labradores que contravienen la regla se les aplica la pena de muerte*, lo que bien pudiera significar que tales prácticas tuvieran carácter coyuntural, con ocasión de circunstan-

cias críticas como las guerras de conquista o el abastecimiento a los aréva-cos, y explicaría además lo drástico de la pena impuesta a los infractores.

La arqueología enseña, por otro lado, que la economía tuvo una base mixta, en la que la ganadería jugó un papel importante; así, nos consta la importancia de la cabaña vacuna, seguida de la ovina. En uno y otro caso se sacrificaron animales adultos, lo que indica la optimización de los recursos; con la lana de las ovejas se fabricaron los *saga* o mantos de lana de que se hacen eco las fuentes, pues sirvieron en ocasiones para hacer frente a los tributos impuestos por Roma —10.000 de estas capas recibió Lúculo tras su asalto a *Intercatia*— y, por otro lado, la presencia de individuos castrados o con deformaciones entre los bóvidos indica su empleo como bestias de carga y tiro. A considerable distancia se sitúan las evidencias de cerdo y caballo, y todos los yacimientos excavados han proporcionado restos de perro, constatándose incluso su consumo en algunos. A ello hay que sumar las actividades cinegéticas; la captura de ciervos adultos proporcionó no sólo carne sino pieles y astas, en tanto que los porcentajes de conejos, liebres u otras especies no parecen haber significado aportes proteínicos importantes.

En otro orden de cosas ya, señalaremos cómo en la necrópolis pintiana de Las Ruedas ha podido seguirse el discurrir del tiempo, entre finales del siglo V a.C. y el I d.C., tras la excavación de



01 Tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*. Corresponde a un aristócrata vacceo sexagenerio.

02 Paisaje funerario de la necrópolis de Las Ruedas.

una secuencia estratigráfica horizontal. Los ajueres y ofrendas que comparecen en las tumbas de este importante cementerio de incineración —sobre el que el lector interesado puede encontrar mayor información en el artículo precedente— constituyen una extraordinaria referencia para acercarse a la cultura material de estas gentes y comprender el alto grado de desarrollo tecnológico alcanzado.

Así, sabemos del armamento, compuesto por puntas de lanza, cortos puñales con su correspondiente tahalí —bellamente decorados en ocasiones con damasquinados en plata— y pequeño escudo redondo o *caetra*, ambos del “tipo Monte Bernorio”, y muy raramente espadas de “tipo Miraveche”, de hierro todos ellos. De una rica y variada producción cerámica que incluye, desde las especies a mano

02



01



decoradas con barrocas impresiones “a peine” a las más finas a torno de pastas grises, que imitan los vasos metálicos, o anaranjadas con motivos pintados en negro; y ello sin olvidar aquellas otras que calificamos de singulares y que incluyen cajitas, canicas o sonajeros, se decoran habitualmente con temas excisos y acompañan con frecuencia a los niños en su viaje al Más Allá. También se recuperan preferentemente en las sepulturas los objetos de adorno, caso de los collares rígidos de bronce o hierro, que conocemos con el nombre de torques y debían portar los hombres, o de los broches de cinturón de “tipo Bureba”, las fíbulas o imperdibles de los tipos más diversos y las pulseras que generalmente atribuimos a las mujeres. Por las tumbas conocemos igualmente del banquete funerario, en el que se consumían viandas y se bebía vino, para lo cual se disponía, además de fuentes, de un completo servicio de bebida integrado por grandes copas, que actuaban como cráteras, jarras y copas; una práctica, la del banquete, atestigüada por idénticos vestigios en una vivienda del poblado padillense de Las Quintanas.

La tipología de algunos de esos objetos habla de unas claras relaciones comerciales con los pueblos vecinos, relaciones

a las que cabe atribuir igualmente el aprovisionamiento de metales con los que elaborar, amén de las armas y adornos mencionados, esa personal orfebrería que integran torques, pulseras y brazaletes, arracadas o anillos y que conocemos a partir de tesorillos como los recuperados en ambientes domésticos de *Pallantia*, *Rauda* y, muy particularmente, *Pintia*.

Si como veíamos al inicio de estas páginas los vacceos son mencionados por vez primera en los textos clásicos a finales del siglo III a.C., con posterioridad lo serán de forma reiterada en relación con las guerras con Roma hasta su definitiva conquista el 25 a.C. Es posible que ello supusiera su acceso a un mundo más civilizado, pero nada nos impide imaginar qué hubiera podido ocurrirle a este pueblo culto, creativo y dinámico de seguir otros derroteros el curso de la Historia.

F.R.C. y C.S.M.

01 Puñal de tipo Monte Bernorio hallado en la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas. Sus ricos damasquinados de hilos de plata y cobre evidencian el alto estatus de su propietario.

02 Copa y crátera de la tumba 75 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*. Pertenece igualmente a una tumba de un eques, y en los interiores de ambos recipientes pudo determinarse la presencia de vino.

03 Horno alfarero núm. 2, de cocción cerámica, del barrio artesanal de Carralaceña, en *Pintia*.

04 Tesoro núm. 2, procedente del poblado de Las Quintanas, de *Pintia*.

